

LA REAL BIBLIOTECA DE S. M. Y SU PERSONAL (1712-1836)

Luis García Ejarque

Madrid: Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, 1997

ISBN: 84-7952-187-2

La que todos llamamos Biblioteca Real fue fundada el 1 de marzo de 1712 por Felipe V, bajo el nombre de «Real Librería Pública» y esta fundación, como Alicia Girón señala en la presentación de este libro, fue sin duda uno de los acontecimientos culturales más importantes del inicio del siglo XVIII español, y su trascendencia ha llegado a nuestros días, ya que el 25 de noviembre de 1836 pasó a denominarse Biblioteca Nacional, la misma Biblioteca Nacional que hoy todos podemos disfrutar. De hecho, cualquiera que haya consultado fondo antiguo en ella, habrá comprobado la constante pervivencia del sello de la Biblioteca Real en muchos de sus ejemplares. Por ello, García Ejarque concibe esta obra como una primera parte de la historia de la Biblioteca Nacional, y con tal convicción empieza su nota preliminar. Este hecho marca de por sí el interés de esta obra, pero su presentación y planteamiento lo enriquecen. En efecto, su autor ha decidido narrar esta historia a través de las personas que trabajaron en el centro, con la creencia que los muchos años de profesión le confiere de que las bibliotecas son las obras de los hombres y no sólo un conjunto de libros.

La historia de esta Real Librería se configura en tres partes. La primera está contada a partir de los diferentes Bibliotecarios Mayores que tuvo, desde su fundación hasta la fecha del cambio. En cada una de las figuras, el autor ha introducido, aparte de algunos datos propios de cada período, información referida al director general del momento, al nombramiento del Bibliotecario Mayor, a los recursos económicos invertidos, a la organización del personal y sus tareas y al desarrollo de los servicios técnicos y públicos. Es esta una parte muy rica en datos, donde se incluye desde el primer reglamento, hasta noticias tan curiosas como cuál fue el primer libro ingresado por lo que hoy podríamos concebir el precursor del actual Depósito Legal, en virtud del privilegio concedido por Real Cédula expedida el 26 de julio de 1716 de ingresar en esta biblioteca «todas las impresiones nuevas que se hicieren en mis dominios». Así sabemos que la Biblioteca Real inició su mantenimiento gracias al impuesto especial sobre el tabaco creado por Felipe V en Real Cédula del 14 de diciembre de 1715, por el cual se le asignaba 2 maravedíes en cada libra de tabaco de polvo, hoja y cigarros de todos géneros que se consumieran en los reinos de Aragón, Valencia y Cataluña, es decir, los reinos perdedores de la Guerra de Sucesión. Tal situación se mantuvo solamente hasta 1731, fecha en la que se instauró una cuota fija. Especialmente curiosa para los profesionales de ahora resulta la transcripción de las *reglas que se han de observar para hacer las cédulas para un índice general*, elaboradas en 1815 y que en palabras del autor son las segundas reglas de catalogación del mundo, ya que son posteriores a las francesas de 1791, pero anteriores a las inglesas de 1841.

La segunda parte de la obra es la que cuenta con menos páginas, pero no por ello es menos interesante. En ella, García Ejarque analiza la evolución de la estructura y composición de la plantilla de personal de esta Real Librería, a través de los 8 modelos que se fueron sucediendo en el tiempo. Proporciona los nombres y las fechas de

todas las personas que ocuparon los diversos cargos, e incluye los salarios percibidos, lo que resulta especialmente entretenido. La tercera y última parte de la obra es una nómina bio-bibliográfica de todo el personal que trabajó en la Biblioteca Real, ordenada por orden alfabético, y en ella aparecen nombres tan notables como los de Leandro Fernández de Moratín, Gregorio Mayans y Siscar o Francisco Pérez Bayer. De todos ellos aporta una pequeña noticia biográfica, seguida de la recopilación cronológica de todos los datos particulares que se refieren a su relación con la biblioteca.

Hay además bastantes ilustraciones curiosas, y la edición es bonita y cuidada. El propio autor agradece a Alicia Girón especialmente, y a la Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría, el esfuerzo realizado, y comenta que expresamente no quiso ofrecer esta publicación a la Biblioteca Nacional debido a una experiencia traumática previa. Espero, sin embargo, que su historia breve de la Biblioteca Nacional, encargada hace ya varios años, pueda ver la luz en la idea original en la que fue concebida. En resumen, se trata de una obra muy atractiva que interesará mucho a todos los profesionales, especialmente a los que, de una u otra manera, hemos mantenido un estrecho vínculo con la Biblioteca Nacional, y a todos los que nos gusta indagar nuestro pasado.

Teresa Malo de Molina

Biblioteca de la Universidad Carlos III de Madrid